

ADIOS A MONTERREY

EN UN BAILE DEL "TIVOLI REINERO")

— — —
 Cuando cruzan peregrinas
 El cielo las golondrinas
 En bullicioso tropel,
 Verán las flores divinas
 Que tiene cada verjel?

Verán la rosa encarnada,
 La gardenia delicada,
 El lilio de hojas de tul,
 Cuando surcan en bandadas
 Del espacio el mar azul?

En su rápido alateo
 Verán al fulgor febeo,
 Un ensueño, una ilusión,
 Verán esto que yo veo
 En medio de este salón.

Un verjel de amor y calma,
 Donde la virtud es palma,
 Y etc, no sol la honradez:
 ¡Un edén que anhela el alma
 Volver á verlo otra vez!

Bendiga Dios los primores
 De aqueste jardín, sin par.

Do tiene el alma las flores;
 Donde brillan los amores
 Sacrosantos del hogar

¿Juzgáis que olvide algún día
 Esta mansión de alegría
 Donde la ventura está?
 ¡Si me dice el alma mía
 Que nunca la olvidará!

¿Qué pudiera en esto vez
 Deciros, en honra y prez
 De esta tierra, mi laúd ...?
 Si yo adoro la honradez,
 La franqueza y la virtud!

Si yo con el pecho lleno
 De pesar y de veneno,
 Conservo viva la fe,
 Y he de dar culto á lo bueno
 En dónde quiera que esté!

Arcángeles de ternura,
 De bondad y de hermosura,
 Que miro en mi derredor....
 Miraros, es la ventura;
 Dejaros, es el dolor.

Bellas rosas sin espinas,
 Vuestras gracias peregrinas,
 Admiran con freno:
 Las viajeras go'ondrinas
 Que han cruzado por aquí.

¿Qué dirán volviendo al nido
 Acerca de este florido
 Y so egado verjel?
 Que solo dicha han sentido
 Cuando estuvieron en él;

Que entre naranjos y cañas,
Sin pompas falsas ni extrañas
Y con ángeles por grey,
Dios pase entre las montañas
Un nuevo Edén: ¡Monterrey!

Diciembre de 1889.

EN COAHUILA

(EN UNOS PREMIOS)

A vosotros, hijos tiernos
Del Estado de Coahuila,
Para quienes tiene encanto
La alborada de la vida,
Vosotros, que halláis un padre
Que os i ustra y que os vigila
En esta comarca heróica,
En esta tierra bendita,
Dadje atención á mi acento,
Y sabed que cuanto os diga
Brotó del fondo del alma,
Que se entusiasma si os mira.

Niños, sabéis ¿qué es el mundo?
Niños, ¿sabéis qué es la vida?
Es un campo de batalla
En que el ignorante es víctima.
El hombre llega á la tierra
Y entre las sombras vacila;
Pero hay luz para las sombras
Y un templo en que nace el día.
Esa luz se llama: el libro,
Pues en sus páginas brilla
La razón de cuanto existe,
De todo lo que palpita

Bajo la bóveda inmensa
 Donde los astros cintilan.
 Mucho sabe quien estudia,
 Y si los espacios mira,
 Sabe lo que cada estrella
 A los ojos significa;
 Si mira el peñón abrupto
 Que por gigante intimida,
 Sorprende la oculta veta
 Que da riqueza en las minas;
 Se mira el campo, conoce
 Cómo se nutre y se anima
 La madre naturaleza
 Que tanto secreto abriga,
 Y así protege la industria,
 El comercio fortifica
 Y levanta y ennoblece
 Cuanto abarcan sus pupilas.

Todo nos lo enseña el libro,
 Todo la razón lo dicta
 En un gran templo, en la Escuela,
 Centro de luz y de vida.

La mujer en nuestro siglo
 No es ya la esclava sumisa
 Que allá en los antiguos tiempos
 Estuvo siempre abatida.

Hoy alza con noble orgullo
 Al cielo su frente limpia
 Y es el ángel que da gloria
 Y ventura á la familia.
 Hoy la mujer es un ángel
 En la ciencia y en la lira,
 Lucha por salvar la patria
 Cuando la patria peligra,
 Que así fué Leona, Vicario

Para la patria oprimida
 La infatigable y heroica
 Que su nombre inmortaliza.

Niña que escucháis los versos
 De mi destemplada lira,
 ¿Qué me acerca hasta vosotras?
 ¿Por qué mis ojos os miran,
 Y el regocijo les nubla
 Con emoción las pupilas?
 Vosotras habéis cumplido
 Con vuestra misión bendita,
 Y el Estado que es un padre
 Que vuestros pasos vigila
 Y que os ha dado amoroso
 En vez de vanas caricias,
 El pan del alma, la ciencia
 Que os salva y os dignifica.
 H y, por manos del que rige
 Los destinos de Coahuila,
 Premia al que más se ha esforzado
 En esta lucha pacífica.

Todo lo alcanza el estudio:
 La mujer es la heroína,
 Que se redime y se salva
 Y que su misión sublime
 Cuando explora los secretos
 De la ciencia y de la dicha.

Guardad con orgullo el premio
 Que vuestras manos reciban
 Porque es la joya más grande,
 La prenda de más estima
 De cuantas sobre la tierra
 Os concedan en la vida.
 Mañana . . . cuando los años
 Hayan corrido de prisa

Y recordéis estas horas
De sacrosanta delicia,
No olvidéis á los que os dieron
En el libro, eterna guía,
Y entonces entre los goces
Callados de la familia,
Benedicid á quienes fueron
Vuestro sostén y que os miran
Como esperanzas hermosas,
Como predilectas hijas.

Si detrás de los espacios
En donde los ástros brillan
Hay ojos que están mirando
El combate de la vida,
Ellos sigan vuestros pasos,
Ellos vuestra lucha midan
Y enaltezcan vuestros nombres
Y vuestro esfuerzo os bendigan.
Dios salve á las almas puras,
A las tiernas sensitivas
Que han de brillar como estrellas
En el cielo de Coahuila!

Saltillo, Diciembre de 1869.

¡POR EL PUEBLO!

EN UN BANQUETE DE RURALES

Un brindis muy mexicano
Que es mexicano el poeta:
Por el pueblo Soberano,
Por el que viste chaqueta
Y usa sombrero jarano.

Por el que mira en París
La casa del invasor,
Y al estilo del país
Llama al amigo *manis*
Y al cómplice *valedor*.

Por ese pueb'o que grita
Lo mismo un viva que muere,
Y ve á Venus afrodita
Tras de la c ra bonita
De la uraña garbancera!

Por la inmensa humilde grey
Que, avara de nuevas luces,
Muere por salvar la ley
En el "Molino del Rey"
Y en el "Monte de las Cruces."

Por la grey descamisada
Que, tras la tosca refriega,
Como una veste sagrada
Usó la blusa encarnada
Junto á González Ortega.

Por el pueblo grande ó chico
Que del progreso á la luz,
Derrotó, en virtudes rico,
A Barradas en Tampico
Y á Jonville en Veracruz.

Por el pueblo extraordinario
Que bebe Laffite en Apam,
Y va á triunfar temerario
Con Rocha en el Cimatario,
Con Régules en Uruápam.

Por el que de gloria al rayo,
Salva el nativo pensil,
Y sin temor ni desmayo,
Asombra él "Cinco de Mayo"
Y deslumbra el "Dos de Abril."

Por el que en noble ardimiento
En pos de lo grande vuela,
Y en pos de su sentimiento,
Donde derriba un convento
Levanta siempre una escuela.

Por el pueblo que ha salvado
Al pabellón nacional,
Y que está representado
En el rancharo soldado,
En el valiente rural.

Por el pueblo en cuyos lares,
Adorándote naci:

Por sus dioses tutelares;
Por el que condensa en Juárez
Un Moisés y un Sinai.

Por estos charres, señores,
Que en sus caballos sin par,
Altivos y vencedores,
Lanzan á los invasores
Si no los pueden matar.

Por este charro guerrero
De traje deslumbrador,
Que es jinete en el potrero,
En el monte guerrillero,
Y en el estrado señor.

Y aquí en esta población
Que fué cuartel general
Del Jefe de la Nación
Cuando su altiva legión
Abatió el cetro imperial,

Os pido en acento extraño,
Del héroe invicto á la faz,
Que vengamos sin engaño
A cantar año por año
Las viciorias de la paz.

Mayo 3 de 1989.

A LERDO DE TEJADA

EN LA TRASLACION DE SU CADAVER A MEXICO

Ya don Sebastián volvió....
 Cuando entre salvas y dienas
 Por Querétaro pasó,
 Dicen que se estremeció
 El Cerro de la Campanas.

Y halló coronas y altares
 De la Patria en el regazo,
 Y al volver á nuestros lares
 Dejó su sepulcro Juárez
 Para darle estrecho abrazo.

Su hogar es la Patria entera,
 El pueblo libre, su corte;
 Su juez, la Historia severa;
 Su mortaja, la bandera
 Salvada en Paso del Norte.

¡POR LA FRONTERA!

(BRINDIS EN EL SALTILLO)

En la nación mexicana
 ¿Quién no ha oído por doquiera
 Ensalzar la honradez sana
 La franqueza noble y llana
 Que distingue á la frontera?

No hay caracter más sencillo:
 La lealtad es sola ley
 Y la honradez solo brillo,
 Bajo al cielo del Saltillo,
 Bajo el sol de Monterrey.

Pueblos valientes y honrados,
 Todos franqueza y valor,
 Campesinos sossegados
 Que se cambian en soldados
 En frente del invasor.

No hollarán plantas extrañas
 Su tierra bendita y pura,
 Que de hogares y cabañas,
 Son baluartes las montañas
 Que eternizó la Angostura.

El patrio amor es su esencia,
La fraternidad su norma,
Y su mentor la experiencia;
Salvaron la Independencia
Y salvaron la Reforma.

¿Por qué mi labio sincero
No ha de expresar la verdad?
Corro bardo y caballero,
Aplaudo, estimo y venero
La tierra de la lealtad.

Porque aquí no es sueño vano
La amistad; es religión:
El amigo es un hermano,
Y al que se le da la mano
Se le entrega el corazón.

Alzó mi copa, señores,
De la Frontera en honor,
Por sus francos moradores,
Por las damas, que son flores
De virtud y de candor.

Por el gobernante honrado
Que de todos es querido
Y de todos respetado;
Por tanto bravo soldado
Que en la frontera ha nacido.

Por Coahuila que, esplendente
Se nombra ante quien lo admira,
"Muzquiz" junto al insurgente,
Junto á "Jaárez" de la Fuente,
Y "Acuña" junto a la lira.

15 de Diciembre de 1889.

AL PARTIR DE GUADALAJARA

Tierra galana y hermosa
Que de mi patria en el sueño,
Brillas cual brilla en el cielo
Una estrella esplendorosa.
¿Qué voz dulce y misteriosa,
Qué ritmo, qué grato acento
Podrán las arpas del viento
Prestar á mi humilde lira,
Para decir lo que inspira
Tu amor á mi pensamiento.....?

Si fuera un bardo, cantara
Un himno á tu porvenir,
Mas lo que puedo decir
Es poco, Guadalajara,
Vierte el sol su lumbre clara
Y te esmalta en mil colores,
Y como ángeles de amores
Núblan tus mujeres bellas,
Con sus ojos las estrellas
Y con sus labios las flores.

¡Con qué afán te besa el sol
Y en purpúreos cortinajes

Prende ante rojos celajes
 Su vespertino arrebol!
 Como el Edén español
 Que se llama Andalucía
 Eres de la tierra mía
 Perla de rica aureo'a
 Cante España á su manola,
 ¡Mi patria á su tapatía!

Canto á la mujer hermosa
 De tallo esbelto y pie breve,
 Con la tez de grana y nieve
 Y las mejillas de rosa.
 Que medita y ruborosa
 Acata deberes fijos,
 Sin tener más regocijos
 Ni más joyas ni más flores,
 Que el altar de sus amores
 En la cuna de sus hijos.

Canto con pobre laúd,
 Con el alma entristecida,
 Esta tierra donde anida
 La franqueza y la virtud;
 Que obliga á la gratitud
 Con santa hospitalidad
 Y que en anterior edad,
 Alzando el patrio estandarte,
 Fué trono, escudo y baluarte
 Del sol de la libertad.

Elegida de la Gloria,
 Al defender sus derechos
 Llenó con heróicos hechos
 El libro de nuestra historia.
 Yo los guardo en la memoria
 Llenos de brillo y honor;

Si fuera digno cantor,
 Nuevo Homero los cantara ...
 ¡Quién dice: Guadalajara
 Dice lealtad y valor!

De paso por tus confines
 ¿Qué notas daré suaves?
 Tienes más bardos que aves
 En tus risueños jardines!
 Tus genios, tus paladines
 Tus mujeres, dignas son
 De elevada inspiración;
 Yo te doy mi valimiento:
 Por lira mi pensamiento,
 Por trono, mi corazón.

Tierra de vírgenes bellas
 Que tienes en tus amores,
 Tu campo lleno de flores
 Tu cielo lleno de estrellas:
 Al adornarte con ellas
 Tu suerte bendijo Dios;
 Yo voy de mi afán en pos,
 De mi deber al reclamo....
 Se feliz! ... como te amo
 No puedo decirte, adios!

1838.

¡Por la Caridad!

En la tranquila noche callada
Bajan los copos de la nevada,
Cubren los nidos del torreón,
Y, al ir á verlos con la alborada,
Sólo sepulcros los nidos soñ.

Nadie en los sueños del mundo fe:
El que con ellos goza y se engrie
Es el esclavo de su pesar,
Es el marino que alegre rfe
En las tormentas que esconde el mar.

Cuando natura persigue al hombre
¿Dónde está el fuerte que no se asombre
Del terremoto, del huracán...?
Fuerza, talento, riqueza y nombre
¿De dónde vienen y á donde van?

Frente á esas rocas grandes y solas
A que empenachan las aureolas
De un sol que incendia la inmensidad,
¡Qué turbulentas pasan las olas
Tal como pasa la humanidad!

Las olas negras que nadie alcanza
Y que sepultan con asechanza
Las fuertes naves, son el dolor;
Las olas verdes son la esperanza,
Y las azules son el amor.

Esos espejos toidos de bruma
Que el sol matiza, que el viento esfuma,
De nuestras dichas reflejos son,
Pues se deshacen como la espuma,
Como los sueños del corazón.

En el desierto buscad la palma,
Y ni á su sombra tendréis la calma;
El hombre lucha sin descansar;
Dios ha formado voluble el alma,
La tierra aleve, traidor el mar.

En este eterno combate humano,
Si todo es falso, si todo es vano,
¿Nuestro martirio no tendrá fin?
¿Se alza el hermano contra el hermano?
¿En nuestro siglo, vive Cain?

¡No! ¡Dios es grande y omnipotente!
El nos ha dado la llama ardiente
Que significa la humanidad.
Virtud eterna, sana, esplendente,
Amor de amores ¡la Caridad!

Vive sin popa y sin testigo;
Ella á los pobres da pan y abrigo,
Es del enfermo fuerza y so tén.
Sa va al esclavo, vela al mend go,
Y hasta en las tumbas derrama el bien.

Hoy que en un pueblo franco y risueño,
Airada suerte con torvo ceño

Difunde muerte, siembra terror . . .
 México entero con santo empeño
 Como una madre muestra su amor. . . .

Allí entre duelos y hondo quebranto
 En las ruinas cunde el espanto
 Todo es miseria, luto, orfandad,
 Y con el agua se mezcla el llanto,
 Y con las quejas la tempestad.

Murió la pompa de antiguas éras,
 Ya son escombros casas enteras,
 Ya los hogares escombros son,
 Se han vuelto lagos las sembreras,
 Y es un sepulcro todo León.

Allí son tantas las aflicciones,
 Que todos visten negros crespones,
 Pues siempre ha sido negro el dolor . . .
 Pero hoy responden los corazones
 Con nobles obras de inmenso amor.

“¡Gracias!” nos dicen los afligidos,
 “¡Gracias!” murmuran los desvalidos,
 Los infelices, gracias nos dán;
 Vuestros esfuerzos están cumplidos;
 Dais á los pobres vestido y pan.

Gracias—os digo— que el cielo os mande
 Por solo premio, cuanto demande
 Vuestra ternura del pobre en pos
 ¡Grande es mi patria, que un pueblo es grande
 Cuando en sus obras refleja á Dios!

Al Ahuehuete de Santa Maria del Tule.

¡Con qué pompa á la vista te presentas
 Titán de estas risueñas soledades!
 Si sacuden tu copa las tormentas.
 Sollozan en tus ramas las edades.

¿Qué te puedo decir? inspiras tanto,
 Que á mi me basta recojer tu nombre
 Y darte mi mutismo como canto;
 ¡Junto á un árbol así, nada es el hombre!

Santa Maria del Tule (Oaxaca), 14 de Noviembre de 1892.

EN LAS RUINAS DE MITLA.

A MI MUY QUERIDO AMIGO ROSENDO PINEDA.

Le temps n'outrage que l'homme.

Maravillas de otra edad;
prodigios de lo pasado;
páginas que no ha estudiado
la indolente humanidad,
¿por qué vuestra magestad
causa entusiasmo y pavor?
Porque de tanto esplendor
y de tantas muertas galas,
están batiendo las alas
Los siglos en derredor.

Muda historia de granito
que erguida en pie te mantienes,
¿qué nos escondes? ¿Qué tienes
por otras razas escrito?
Cada inmenso monolito,
del arte eximio trabajo,
¿quién lo labró? ¿quién lo trajo
á do nadie lo derriba?
Lo saben, Dios allá arriba,
la soledad aquí abajo.

Cada obelisco de pie
me dice en muda arrogancia:
Tú eres dudas é ignorancia,
yo soy el arte y la fé.
Semejan de lo que fué
los muros viejos guardianes....
¡qué sacrificios! ¡qué afanes
revela lo que contemplo!
Labrado está cada templo
no por hombres, por titanes.

En nuestros tiempos ¿qué son
los ritos, usos y leyes,
de sacerdotes y reyes
que aquí hicieron oración!
Una hermosa tradición
cuya antigüedad arredra;
ruinas que viste la yedra
y que adorna el jaramago;
¡la epopeya del estrago!
escrita en versos de piedra!

Del palacio la grandeza;
del templo la pompa extraña,
la luz y abrubta montaña
convertida en fortaleza;
todo respira tristeza,
olvido, luto, orfandad:
aun del sol la claridad
se torna opaca y medrosa
en la puerta misteriosa
de la negra eternidad!

Despojo de lo ignorado,
busca un trono la hoja seca
en la mutilada greca
del frontón desportillado

Al penate derrivado
 la ortiga encubre y escuda;
 ya socavó mano ruda
 la perdurable muralla.....
 Viajero: medita y calla....
 ¡lo insondable nos saluda!

Sabio audáz; no inquieras nada,
 que no sabrás más que yo:
 aquí una raza vivió
 heróica y civilizada;
 extinta ó degenerada,
 sin renombre y sin poder,
 de su misterioso ser
 aquí el esplendor se esconde
 y aquí sólo Dios responde
 y Dios no ha de responder.

Mitla (Oaxaca), Noviembre 15 de 1892.

IN TERRA PAX HOMINIBUS

En la inauguración del Ferrocarril de San Luis

¡Salve al Progreso! ¡Salve al poderoso
 Siglo de la Razón, que inflama y llena
 El cosmos con su aliento luminoso!
 Desde la limpia, azul, vasta y serena
 Región de los espacios estelares,
 Hasta el lecho de arena
 Do en muda soledad due men los mares;

Todo lo inunda con fulgor divino
 La omnipotente y sola soberana
 Que ha regado de lauros el camino
 Del siglo actual: ¡la inteligencia humana!

Salvan las empinadas cordilleras,
 Y los desiertos y el profundo océano.
 La palabra y la voz ¡ya no hay fronteras!
 ¡El hombre es ya del mundo ciudadano!
 Y el pensamiento en el alambre preso,
 La voz en el fonógrafo cautiva,
 Lanzan en coro el estruendoso viva
 Al dogma de los libres: ¡el Progreso!

El vapor en esclavo convertido
 Y la eléctrica chispa dominada
 El mundo han transformado y redimido,
 Enalteciendo del mortal el nombre!
 Dad un himno á la paz, les alma: pura!
 ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Dios en las alturas!
 ¡Paz en la tierra al hombre!

Octubre 31 de 1888.

Recuerdos

EN EL ALBUM DE UNA MEXICANA

Fu'gura el sol en el zenit, su lumbre
 Las plantas y los árboles desmaya,
 Contra las negras rocas de la playa
 Sus ondas quiebra perezoso el mar.

Reina del aire la gaviota errante
 Va por la azul inmensidad cruzando
 Mientras yo triste vago sus irando
 Muy lejos de la patria y del hogar.

Busca en vano la mente fatigada
 Los bosques de sabios seculares,
 Las ceibas, los naranjos, los palmores,
 Que ayer alegre y satisfecho ví.

Y humedecen las lágrimas mis ojos,
 Se llena el alma juvenil de duelo,
 Porque este cielo azul no es aquel cielo,
 Porque nada de América hay aquí.

Recuerdo alborozado aquellas tardes,
 De la natura y del Amor tesoro,
 Cuando el sol que se oculta en mar de oro
 Baña del cielo el nacarado tul.

Y los volcanes cuya eterna nieve
Mares esconde de candente lava
Y el pico de cristal del Orizaba,
Que altivo rasga el infinito azul.

Los mangles, atalayas de la costa
Con sus penachos altos y severos,
Los erguidos, sonantes cocoteros
Que fríolo y sombra al caminante dan.

Aquellas flores de perpetuo aroma,
Aquellos tan alegres horizontes,
La frente audaz de los soberbios montes
Donde estrella su furia el huracán.

¿Dónde e tén la caléndula de nieve
Rojos jacintos y purpúreas rosas,
Que busean las doradas mariposas,
Y besa revolando el pica-flor?

¿Dónde está la blanca garza voladora
Que los juncales en el lago azita?
¿Dónde está el zenzonte, que dormido imita
De las vírgenes selvas el rumor?

La brisa de mi patria, cual la brisa
Que los cedros del Líbano atraviesa,
Caliente y perfumada, mueve y besa
Las hojas del florido cefetal.

Sobre eternas campiñas de esmeralda
Brilla en el cielo azul la blanca luna,
Que refleja el cristal de la laguna
En la serena noche tropical.

Allá bajo los to'dos de fellaje
Que otoño esmalta con doradas pomas
Bulliciosa bandada de palomas
Se arrullan tristes al morir el sol.

La slondra habita los risueños valles,
Y cual flores con alma, en los jardines,
Agitan los parleros *colorines*
Sus alas que envidiara el a rebol.

¡Oh verjel de mis sueños! Tierra he'mos,
Que guardas mis recuerdos y mis lares,
Queda con Dios tras los revueltos mares:
Yo lejos vengo á suspirar por tí.

Buscando tus estre'las y tus flores
Suspira el alma con profundo duelo,
Porque este cielo azul no es aquel cie'lo,
Porque nada de América hay aquí.

Dos aves, hijas de la misma selva,
Que abandonan la rama en que han nacido,
Si llegan á encontrarse, hablan del nido
Que fué su casto y primitivo hogar.

A tí de los jardines de mi patria,
Flor que tesoros sin igual encierra,
Consagro los recuerdos de la tierra
Que allá quedó tras la extensión del mar.

Llevas la luz del trópico en los ojos
Y la vez de sus brisas en tu acento,
Su clima en tu ardoroso pensamiento,
Su grandeza en tu propio corazón.

Feliz si el nombre de la patria hermosa
Tus más bell's nal bras acompaña:
El nombre de la patria en tierra extraña
Es un poema, un himno, una oración.

Cósta Cantábrica, 1878.

II DE ABRIL

FRENTE A LA TUMBA DE LOS MARTIRES

Ellos allí... sin lápida, sin nombre,
Durmiendo bajo el musgo de este suelo
Donde vienen las lágrimas del hombre,
A unirse con las lágrimas del cielo.

Hijos queridos de la patria mía,
Si en cada hombre mirábais un hermano
¿Por qué os levó del mundo tan temprano
Una mano fatídica é impía?...

Erais del porvenir... ya vuestras huesas
Se ostentan en los campos del mañana...
Mirades cuyos nombres son estrellas
Que las venera la conciencia humana.

A vosotros os traen las plegarias
De los que vienen al cielo en que nacieron;
Los cielos vuestras almas recogieron
Al verlas como estrellas solitarias.

¿Cuál es el mundo fué vuestro delito?...
¡Ay de aquel que sangriento en sus excesos,
En la tierra que envuelve vuestros huesos
Dejó su nombre con infamia escrito!

Yo era un niño... en plácida bonanza
Guardaba esta alma que el dolor derrumba...
Y no sé, cuando viene á vuestra tumba,
Lo que sintió mi pecho, era venganza,

Odio terrible, malestar horrendo,
Y al cielo supliqué diera al verdugo
Todo lo negro que á su infamia pliego,
Todo lo que hay de horrible y de tremendo.

Yo amo la libertad... amo la suerte
De aquel que logra sucumbir por ella...
Cada nombre de aquellos es la estrella
Que alza la vida en medio de la muerte.

Pudo romper violento vuestro pecho
El proyectil que disparó el encono...
Moristeis proclamando ese derecho
Que nadie puede disputarle el trono.

De vosotros quizá no hay un vestigio
Que no recuerde allí vuestra existencia,
Pero vivís llenando la conciencia
De todo pensar de nuestro siglo.

¡Benditas vuestras tumbas inmóviles
En aras del más noble sentimiento!...
¡Bendito vuestro santo sufrimiento!
¡Benditas vuestras almas ignoradas!

Ya la patria no quiere más dolores,
Cansada está su frente de pesares,
Llenos de sangre corren nuestros mares,
Llenas de llanto se hallan nuestras flores.

Hoy que la paz enarboló en el cielo
Su blanco pabellón, su limpio manto,
Tiempo es de que se enjugue nuestro llanto
Y que el progreso recite en nuestro suelo.

Mañana... an'e a luz de aquella aurora
 Que el cielo de los libres hermosea,
 Cada alma que hoy en vuestra tumba llora,
 Será otro nuevo apóstol de la Idea,
 Y vosotros seáis siempre el escudo
 Para los que desmayen abatidos,
 Astros de libertad siempre encendidos
 Yo os bendigo, os respeto y os saludo.

1869.

EN CHAPULTEPEC

A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

Torno á venir de nuevo entre vosotros,
 A levantar mi voz y á saludaros
 En medio de estos viejos ahuehuetes
 Que al aire entregan su cabello cano.

En este bosque que eligió por trono
 La majestad del tiempo, y de altar sacro
 Guarda el castillo cuyos fuertes muros
 Están de heroica sangre salpicados;

Aquí, donde palpitan los recuerdos
 De aztecas reyes y de heroicos años,
 Torno de nuevo á veros, y mi lira
 Vuelve á vibrar de amor y de entusiasmo.

¡Hijos del porvenir! La Patria os pone
 Con maternal amor el arma al brazo,
 Para que siempre defendáis sus fueros
 Sin provocar ni herir á los hermanos!